

# ASAMBLEA GENERAL



Sábado 19 de enero de 1952,

a las 11 horas

## SEXTO PERIODO DE SESIONES

Documentos Oficiales

Palais de Chaillot, París

## SUMARIO

Página

Informe de la Comisión de Derecho Internacional sobre la labor realizada en su tercer período de sesiones (A/1858), que comprende: a) Cuestión de la definición de la agresión (capítulo III) (continuación)..... 243

Presidente: Sr. Manfred LACHS (Polonia).

**Informe de la Comisión de Derecho Internacional sobre la labor realizada en su tercer período de sesiones (A/1858), que comprende: a) Cuestión de la definición de la agresión (capítulo III) (continuación)**

[Tema 49 b)]\*

1. El Sr. MOUSSA (Egipto) lamenta toda tendencia encaminada a aplazar indefinidamente el problema de la definición de la agresión. Si hay países afortunados que crean que en lo que les concierne el problema no existe o no reviste importancia inmediata, o que es políticamente inoportuno buscar por el momento una definición, Egipto no es uno de ellos. El Sr. MOUSSA comprende los motivos que han inspirado en el debate a los representantes de la URSS, Birmania, México y Francia. Si está de acuerdo con el representante de Francia sobre la posibilidad y la necesidad de una definición, no le es posible en cambio, admitir que una definición sea inoportuna. La delegación de Egipto ha adoptado una actitud constructiva en todos los temas discutidos y sostiene que, en el presente caso por uno u otro procedimiento, las Naciones Unidas han de aprobar una definición. Aunque en su inmensa mayoría, las exposiciones formuladas en la Comisión equivalen a tomar una actitud política, el orador no quiere seguir este procedimiento.

2. El Sr. MOUSSA está de acuerdo con el representante de Francia en que la Comisión de Derecho Internacional tenía instrucciones para definir la agresión. Sin embargo, las tuviese o no, la Sexta Comisión tiene el derecho de definir la agresión fundándose en los debates de la Comisión de Derecho Internacional. Esta Comisión no pudo formular una definición, no porque la agresión no se pueda definir, sino porque su labor fué obstaculizada. El obstáculo se revela en las declaraciones de los representantes de Grecia y de China, y su influencia se discierne en la modificación de la actitud del representante de China entre su primera intervención (278a. sesión), en la que declaró que es posible y conveniente la definición, y la segunda (285a. sesión), en la que dijo que la Comisión no debe insistir en ella.

\* Número de este tema en el programa de la Asamblea General.

3. No hay duda que es posible y necesaria una definición. Su aprobación rápida no sólo es vital para todos los países pequeños, sino que interesa a los grandes, incluso a Francia. La actitud del representante de Francia sobre la posibilidad de una definición concuerda con la política seguida por Francia desde 1920 de protegerse con un sistema de seguridad en el que desempeña un papel esencial la definición de la agresión. Mas el representante de Francia no tiene razón al asociar la cuestión de la agresión con el derecho penal internacional exclusivamente; la cuestión es fundamentalmente de carácter político y, en consecuencia, está relacionada con la seguridad política internacional.

4. El representante de Egipto desea agregar ciertas observaciones personales a las comparaciones efectuadas, en el curso del debate, entre los sistemas de seguridad establecidos por el Pacto de la Sociedad de las Naciones y por la Carta de las Naciones Unidas. El Pacto no condena la agresión, sino la guerra de agresión. Por su parte, la Carta no sólo condena la guerra de agresión, sino cualquier empleo de la fuerza. Se infiere claramente del Artículo 51 que los autores de la Carta tuvieron presente la idea de un "ataque armado". Los autores del Pacto pensaron que la agresión va necesariamente acompañada de una situación jurídica de guerra; los autores de la Carta sabían que es posible que se produzca la agresión sin una situación jurídica de guerra, por lo que aludieron a un "ataque armado".

5. El Pacto Briand-Kellogg que corresponde al período comprendido entre la firma del Pacto y la de la Carta, fué paralizado por dos reservas: la de los Estados Unidos, que es una consecuencia de la doctrina Monroe, y la reserva del Reino Unido que figura en la nota británica de 18 de julio de 1928. En esta nota figuraban los siguientes pasajes: "Existen ciertas regiones del mundo cuyo bienestar e integridad son de especial y vital interés para nuestra paz y seguridad... Su protección contra ataques constituye una medida de legítima defensa para el Imperio británico"<sup>1</sup>. El carácter de

<sup>1</sup> Véase *Documents on International Affairs, 1928*, edited by John Wheeler-Bennett, Royal Institute of International Affairs, Londres, 1929, página 5.



suma flexibilidad de la reserva del Reino Unido provocó protestas de la URSS, Turquía y Egipto. El Pacto Briand-Kellogg fué firmado por el Japón y no impidió que este país desencadenara luego lo que estimó adecuado describir como el "incidente de Manchuria". Es evidente que es necesaria una definición de la agresión, basada en criterios objetivos y permanentes. En realidad, la disposición existente sobre el particular es hoy el Artículo 39 de la Carta.

6. En la Conferencia de San Francisco los Estados pequeños encarecieron que se incluyera en la Carta una definición de la agresión que, sin ser necesariamente ni enumerativa ni general, condenase de manera específica el uso de la fuerza. Estimaron que el Consejo de Seguridad habría de guiarse por ciertos criterios para afirmar la existencia de un acto de agresión. Los asediaba el recuerdo de Munich. Aún hoy día su actitud no carece de justificación, puesto que en el presente debate se ha dicho que a veces puede ser inoportuno declarar que un agresor es un agresor. Prescindiendo de las circunstancias o de la situación política, un agresor ha de ser siempre condenado. Es esencial la aplicación automática de sanciones colectivas en caso de agresión para disuadir a un agresor potencial. Los Estados pequeños fracasaron en sus esfuerzos encaminados a incluir en la Carta la definición que deseaban, porque se consideró, según hizo observar el representante de los Estados Unidos en el presente debate, que la Carta es una constitución y que, en consecuencia, no está en armonía con su espíritu especificar detalladamente la aplicación de algunos de sus principios. Unánimemente las cuatro grandes Potencias se opusieron a incluir en ella una definición de la agresión. Sin embargo, por consentimiento unánime, se incluyó en el informe del Comité 3 de la Comisión III de la Conferencia de San Francisco la siguiente declaración formulada por el representante de Bélgica:

"A juicio del Comité el poder que confieren al Consejo los párrafos 1 y 2 (de las propuestas de Dumbarton Oaks — actualmente Artículos 39 y 40 de la Carta), de no recurrir a las medidas previstas en los párrafos 3 y 4 (actualmente Artículos 41 y 42), o de recurrir a ellas sólo después de haber tratado de mantener o restablecer la paz invitando a las partes a consentir en ciertas medidas de conservación, se refiere ante todo a la presunción de una amenaza de guerra. El Comité opina unánimemente que, por el contrario, en el caso de una flagrante agresión que ponga en peligro la existencia de un miembro de la Organización, se deben adoptar sin demora medidas coercitivas en el grado que exijan las circunstancias, pero a la vez el Consejo ha de esforzarse por persuadir al agresor a que renuncie a su empresa, por los medios dispuestos en la sección A [actualmente 36] y prescribiendo medidas de conservación".<sup>2</sup>

7. Así pues, los autores de la Carta, incluso las cuatro grandes Potencias, tuvieron la intención de someter a ciertas condiciones al Consejo de Seguridad en el ejercicio de los enormes poderes que se le confieren, y el deseo de que no se ejerciesen arbitrariamente tales poderes. El Consejo de Seguridad goza de amplia discreción respecto a la elección de medidas, pero no cabe dudar de su obligación de adoptar las que son necesarias en un caso de flagrante agresión.

8. Si las Naciones Unidas han de permanecer fieles al espíritu de la Carta, han de fijar reglas positivas de

derecho internacional que definan el tipo de conducta de un Estado, que lo señalaría inmediatamente como un agresor a los demás Estados y pondría en movimiento las medidas colectivas estipuladas en la Carta.

9. En la Conferencia de San Francisco no se examinó el problema de la agresión indirecta. En la Carta la agresión consiste exclusivamente en un ataque armado. Como toda tentativa encaminada a ampliar la noción de agresión más allá del ataque armado constituiría una desviación de la Carta, conviene que la Comisión se limite a este único aspecto. Ciertamente es que la Carta pide a los Estados Miembros que cooperen entre sí para resolver sus problemas económicos, mas una violación de tal disposición no conduciría automáticamente a la aplicación de medidas colectivas de seguridad. Si la violación llega a ser de extrema gravedad y se convierte en una amenaza contra la paz, siempre será posible para cualquier Estado presentar una queja al Consejo de Seguridad. Sin embargo, la Asamblea no ha de tratar de ampliar la definición de agresión a fin de que las sanciones se apliquen automáticamente en el caso de actos que no constituyen sino una inmediata amenaza contra la paz, sino que ha de esforzarse en dar normas que sirvan como guía al Consejo de Seguridad para definir el ataque armado que constituyen la única forma de agresión explícitamente mencionada en la Carta.

10. El Pacto de la Sociedad de las Naciones condena las guerras de agresión, mientras que la Carta de las Naciones Unidas prohíbe todo recurso al uso de la fuerza, prohibición que es prerrogativa exclusiva del Consejo de Seguridad. Sólo existe una excepción a esa regla, que es el derecho de legítima defensa y aún en este caso se especifica que el derecho de legítima defensa sólo podrá ejercerse contra un ataque armado. Se ha infiltrado en el debate cierta confusión respecto a la legítima defensa. Ciertamente es que, como sostienen algunos representantes, para dar una definición satisfactoria de la agresión la Asamblea tendrá que definir también la legítima defensa. Pero también aquí es posible encontrar en la Carta la orientación pertinente. En el párrafo 4 del Artículo 2 se dispone que todos los Miembros de la Organización, en sus relaciones internacionales, se abstendrán de recurrir a la amenaza o al uso de la fuerza contra la integridad territorial o la independencia política de cualquier Estado, o en cualquier otra forma incompatible con los propósitos de las Naciones Unidas. En este párrafo están ya implícitos los fundamentos del derecho de legítima defensa. Está claro que sólo es posible ejercer este derecho si está amenazada la existencia misma de un Estado, y los requisitos esenciales de la existencia de un Estado son su integridad territorial y su independencia política. La Comisión de Derecho Internacional en los párrafos que ha aprobado para que se incluyan en el proyecto de código de delitos contra la paz y la seguridad de la humanidad, alude a la "legítima defensa nacional o colectiva" (A/1858, párr. 53)<sup>3</sup>, frase que supone que un Estado no puede invocar el derecho de legítima defensa, salvo en defensa de su propio territorio nacional, contra un ataque armado. Esta es también la interpretación lógica del Artículo 51 de la Carta.

11. Existe entre las grandes Potencias una lamentable tendencia a confundir el derecho de legítima defensa con el derecho de necesidad a fin de abarcar todos sus intereses externos, además de su integridad territorial y su independencia política propiamente dicha. En la historia existen numerosos ejemplos de Estados

<sup>2</sup> Véanse los *Documentos de la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Organización Internacional*, San Francisco, 1945, Vol. XII, Comisión III, pág. 507.

<sup>3</sup> Véanse los *Documentos Oficiales de la Asamblea General*, sexto período de sesiones, Suplemento No. 9.



que invocaron sin ninguna justificación el derecho de legítima defensa a fin de abusar de los derechos de otros Estados. Por ejemplo, Alemania alegó que actuaba en legítima defensa al invadir a Bélgica en 1914, y el Japón alegó persistentemente que actuaba en legítima defensa al invadir la Manchuria en 1931. En aquella época el Japón era demasiado fuerte y sus amigos demasiados poderosos para que la Sociedad de las Naciones pudiese adoptar ninguna medida, mas no ocurrió lo mismo en el caso de Italia en 1935. El representante de Egipto tiene la certidumbre de que todo el mundo estará de acuerdo en la conveniencia de que se establezca una distinción clara entre el derecho de legítima defensa y el estado de necesidad, a fin que en el porvenir los Estados no puedan perseguir objetivos externos puramente egoístas so pretexto de que actúan en legítima defensa.

12. El Sr. Moussa desea formular algunas observaciones sobre ciertos puntos de la declaración del representante del Reino Unido, quien no arguye que sea absolutamente imposible definir la agresión, sino que subraya que es imposible encontrar una definición completa. Y él mismo dió, a su vez, una de las mejores definiciones sintéticas de lo que es la agresión al decir que su objeto es casi siempre obligar a la víctima a aceptar la voluntad del agresor. Naturalmente han de tenerse en cuenta los aspectos políticos y militares de esta cuestión, pero estima que en estas circunstancias, el representante del Reino Unido bien podría haber aportado una contribución de carácter constructivo presentando enmiendas al proyecto de resolución de la URSS (A/C.6/L.208), en particular porque, desde el principio, el representante de la URSS expresó que estaba dispuesto a examinar las enmiendas que se presentaran. Evidentemente sería imposible lograr una definición universalmente satisfactoria, pero en realidad, la finalidad consiste en adoptar un texto que satisfaga a una gran mayoría de Estados y que, en caso necesario, pueda ser modificado ulteriormente a medida que evoluciona la noción de la agresión.

13. El representante del Reino Unido afirmó (281a. sesión) que los reiterados esfuerzos para definir la agresión demuestran que la dificultad primordial consiste en que casi es imposible incluir todo lo que debe quedar incluido en la definición sin que también, necesaria y automáticamente, se incluya un cierto número de cosas que no se debería incluir y que no constituyen agresión en el sentido normal de este vocablo. El Sr. Moussa reconoce que no entiende cabalmente lo que significa tal declaración; quizás pueda el representante del Reino Unido citar algunos ejemplos que expliquen su tesis.

14. El representante del Reino Unido critica el proyecto de resolución de la URSS fundándose en que es enumerativo y por consiguiente tiene que ser incompleto. Sin embargo, la enmienda de Egipto (A/C.6/L.213) proponiendo insertar en el párrafo 1 de la parte dispositiva las palabras "entre otros" ha de allanar la dificultad puesto que entonces la lista ya no sería cerrada.

15. Se ha formulado otra crítica en el sentido de que el proyecto de resolución de la URSS no comprende la agresión indirecta. No obstante, según ha explicado ya el Sr. Moussa, la Carta utiliza el término "agresión" con referencia exclusiva a ataques armados. Otro punto criticado por el representante del Reino Unido en el proyecto de resolución de la URSS es la lista de motivos que es imposible invocar como justificación de un ataque. El representante de la URSS, entre otros, ya ha contestado a esa crítica explicando que el objeto de

la lista es impedir que se utilicen esos motivos como pretexto de una agresión futura. El representante del Reino Unido, en sus observaciones sobre este punto, aludió principalmente a la inclusión en la lista de "la violación de tratados internacionales" e indicó que esta inclusión serviría para alentar a los Estados a que violen los tratados internacionales. Una tal insistencia en hablar de violación de tratados da al representante de Egipto la oportunidad de preguntar al del Reino Unido cuál es el tratado violado por Egipto que justifique el bombardeo de Alejandría el 11 de julio de 1882, así como el desembarco de fuerzas británicas en ese puerto. Ciertamente que eso constituía una violación por parte del Reino Unido del tratado de Londres de 1840 que garantizaba la independencia de Egipto. Asimismo el Sr. Moussa pregunta quién fué el responsable de violación de tratados cuando el Reino Unido separó artificialmente al Sudán de Egipto y dividió en dos secciones aquel territorio. Además, el Reino Unido mantiene sus tropas en la zona del Canal de Suez violando con ello el tratado de Constantinopla de 1888, y ejerció presión sobre Egipto para que firmara el tratado de 1936.

16. Teniendo en cuenta estas circunstancias resulta un tanto irónico que el Sr. Bevin expresara en 1946 tanta ansiedad por que no se utilizasen tropas de la URSS en territorio del Irán como medio de ejercer presión sobre ese país para que firmase un acuerdo con la URSS. A la sazón, como consecuencia de la iniciativa conjunta del Reino Unido y de los Estados Unidos, la Asamblea aprobó la resolución 41 (I) que recomienda a los Estados Miembros que procedan "a retirar sin pérdida de tiempo de los territorios de países que son Miembros las fuerzas armadas estacionadas allí sin un consentimiento expresado en tratados o acuerdos que sean compatibles con la Carta y no contravengan los acuerdos internacionales". En cuanto al tratado de 1936 entre el Reino Unido y Egipto, son del dominio público las circunstancias en que se firmó. Egipto jamás lo violó pero se vió obligado a denunciarlo después de innumerables violaciones por parte del Reino Unido.

17. Como Egipto ha padecido tanto en el pasado a causa de la intervención extranjera con uno u otro pretexto, es natural que el Sr. Moussa conceda especial importancia a la lista de motivos que no justifican un ataque, enumerada en la segunda parte del proyecto de resolución de la URSS.

18. La intervención siempre se basa en los más diversos pretextos. El Reino Unido adujo algunos pretextos sucesivos para intervenir en Egipto: asegurar la autoridad del Khedive, la protección de los intereses extranjeros, la protección de las comunicaciones imperiales, la defensa común del Oriente Medio y más recientemente la salvaguardia del comercio internacional. Pero Egipto jamás reconocerá al Reino Unido la misión de proteger el comercio internacional a expensas de la integridad territorial y la independencia política de Egipto.

19. El orador se opone a la noción de legítima defensa del Reino Unido, porque no establece distinción alguna entre la idea de legítima defensa y la del estado de necesidad en la que en realidad se basa el Reino Unido. Para justificar su actitud, el representante del Reino Unido indica que existen pocas definiciones de tipo enumerativo que no coarten gravemente la capacidad de una víctima para defenderse de una agresión y que basándose en la lista de actos enumerados en el proyecto de resolución de la URSS un presunto agresor podría fácilmente colocar a la presunta víctima en una situa-



ción tal que ésta no pueda protegerse de manera adecuada sin recurrir efectiva o aparentemente a uno de dichos actos de agresión o en la cual, si no recurre a ellos, quedarían gravemente perjudicados sus medios defensivos contra la agresión. Esto equivale a ampliar la noción de legítima defensa que el representante del Reino Unido desea identificar con el estado de necesidad. El Sr. Moussa declara que puede resumir su propia idea diciendo que un agresor siempre se presenta públicamente como una víctima de la agresión.

20. La Comisión ha de esforzarse en desmentir el cargo que se le hace de que no ha logrado ningún resultado positivo y en dar pruebas de su voluntad de fortalecer la paz y la seguridad internacionales. El representante de Egipto ha procurado aportar a ello una contribución constructiva y pese al obstáculo que mencionó, numerosos representantes han demostrado la misma buena voluntad. El orador hace un llamamiento tanto a los grandes como a los pequeños Estados para que adopten una actitud constructiva y para que, sobreponiéndose a las diferencias políticas, se abstengan de rechazar una propuesta por el mero hecho de haber sido presentada por un grupo determinado.

21. El Sr. SPIROPOULOS (Grecia) desea contestar a las críticas contra su informe a la Comisión de Derecho Internacional (A/CN.4/44, cap. II) y contra su exposición principal ante la Sexta Comisión (279a. sesión), así como a las observaciones formuladas sobre estos puntos.

22. La delegación de Grecia, al exponer su actitud, no pretende salvar al mundo sino cumplir con su deber hacia su país, las Naciones Unidas y la humanidad. La falta de apoyo no la hará mudar de actitud.

23. Desgraciadamente el representante de la China ha criticado esta actitud de fidelidad al deber y argüido que el Sr. Spiropoulos es el principal responsable del fracaso de la Comisión de Derecho Internacional. En realidad, el representante de la China reprocha a todos los miembros de la Comisión que no hayan logrado elaborar una definición; el Sr. Spiropoulos es sólo uno de sus miembros. Además, el representante de la China manifestó que si la Sexta Comisión fracasa el responsable será una vez más el representante de Grecia. No obstante, el punto de vista que expuso es compartido por muchos de los miembros de la Comisión, aunque quizás no por la mayoría de ellos. Alguien se ha quejado de que la Comisión de Derecho Internacional no haya examinado las definiciones que le fueron presentadas, fuera de la del Sr. Alfaro. Pero el éxito de un debate no depende del texto que se elija para que le sirva de base. Seguramente la verdadera razón del fracaso de la Comisión es la incapacidad de sus miembros de lograr un acuerdo.

24. El Sr. Spiropoulos no comparte la opinión del representante de Francia de que se ha de incluir en el proyecto de código de delitos contra la paz y la seguridad de la humanidad una definición de la agresión. No fué ésta evidentemente la intención de la Asamblea General, si bien en su resolución 378 B (V) considera que es posible examinar el tema en relación con los asuntos que estudia la Comisión. En su primer proyecto de código, el representante de Grecia indicó la posibilidad de introducir en él una definición de la agresión, pero después llegó a la conclusión de que tal procedimiento sólo haría perder tiempo, por lo que abandonó la idea.

25. La cuestión relativa a una definición de la agresión se sometió a la Comisión de Derecho Internacional como tema separado. Al mismo tiempo, la Comisión logró

elaborar una definición que probablemente hubiese incluido en el proyecto de código. Según están las cosas, nada puede impedir que, en su séptimo período de sesiones, la Asamblea General examine nuevamente la cuestión de la definición de la agresión cuando llegue el momento de estudiar el proyecto de código. Personalmente, el representante de Grecia esperaba que el informe de la Comisión sobre una definición de la agresión se sometiera a la Primera Comisión. Esto responde parcialmente a la opinión de que el problema ha de examinarse independientemente del proyecto de código.

26. Los argumentos aducidos en la Comisión por el bloque soviético de que las ideas del orador son extrañas, plagadas de contradicciones, etc., darán a las personas que no están en antecedentes la impresión de que el Sr. Spiropoulos está desequilibrado, y son de tal carácter que no se dignará contestarlos. Le ha sorprendido la crítica formulada por dicho bloque respecto a su opinión de que es imposible definir la agresión, puesto que como dijo el Sr. Amado, en este punto no es ni más ni menos que un discípulo del General Nikitchenko, representante de la URSS en la Conferencia sobre procesos militares, celebrada en Londres en 1945. Tal crítica debería haberse dirigido contra el maestro, quien en dicha Conferencia contestó a la pregunta norteamericana sobre la definición de la agresión, afirmando claramente que, si bien puede ser conveniente una definición, es imposible lograrla. Mas, todo esto tiene escasa importancia. No hay razón para que en vista de la experiencia y de los acontecimientos, no evolucione la opinión de las delegaciones, según ocurrió, por ejemplo, con la delegación de los Estados Unidos después de la Conferencia de Londres de 1945. Igualmente la delegación de Francia modificó su opinión después de la época de la Comisión Permanente de Consulta de la Sociedad de las Naciones, en la que el representante de Francia expuso que era imposible una definición. La delegación de Grecia modificó su punto de vista. Quizás cabe explicar todas estas fluctuaciones por el hecho de que los delegados a conferencias de carácter general reciben instrucciones hasta cierto punto generales, mientras que los delegados a un organismo especial que tiene un programa perfectamente delimitado, reciben instrucciones más detalladas. Es comprensible que, bajo el influjo de la definición de Litvinov y teniendo en cuenta la forma en que se acogió el Protocolo para el arreglo pacífico de las controversias internacionales de Ginebra, el Pacto de Locarno, el Pacto Briand-Kellogg, y el Acta general de 1929, así como la impresión general de que la guerra había quedado proscrita de una vez para siempre, el Sr. Politis haya presentado su definición ante la Conferencia del Desarme, de 1933. Pero desde entonces y basada en su amarga experiencia, Grecia ha venido a ser más prudente y ha modificado sus puntos de vista. Es evidente, que el representante de Grecia no puede pretender que su informe sea original; no obstante, hizo una recopilación de datos en forma ordenada.

27. Respecto a la cuestión de la noción "natural" de agresión, el examen detenido de su informe revelará que el Sr. Spiropoulos alude a una noción que, por decirlo así, es natural. El representante de Grecia asegura al representante de Francia que cree en esa, por decirlo así, noción natural; su idea subyacente es el poder discrecional del Consejo de Seguridad o de la Asamblea General.

28. El carácter del poder discrecional que el Sr. Spiropoulos tiene en cuenta puede ser ilustrado mejor



con un ejemplo tomado del derecho nacional. El Estatuto de la Universidad de Atenas prescribe medidas disciplinarias para los profesores cuya conducta sea incompatible con su cargo como funcionarios del Estado e instituye un tribunal encargado de entender en tales asuntos. Ese tribunal está investido de poderes discrecionales, mas no arbitrarios, pues ha de investigar lo que la sociedad juzga incompatible con el cargo. Así, pues, cuando habla de una noción "natural" de agresión, el Sr. Spiropoulos tiene en cuenta todos los criterios que, a falta de una definición, permitan al Consejo de Seguridad ejercer poderes discrecionales, pero no arbitrarios,

refiriéndolos a lo que en un momento determinado la comunidad internacional estima que constituye una agresión. El deseo de codificar la agresión es el deseo de incorporar en un texto los criterios con referencia a los cuales la sociedad juzga si ciertos actos especiales son actos de agresión.

29. El representante de Grecia, con la aquiescencia del Presidente, continuará su exposición en la siguiente sesión.

Se levanta la sesión a las 13.10 horas.



cionan los actos de sabotaje apoyados por una potencia extranjera. Antes de declarar a la guerra fuera de la ley, el problema era sencillo: se podía recurrir a la guerra o a represalias y era inútil hablar de agresión. Actualmente el párrafo 3 del Artículo 2 de la Carta obliga a los Miembros de las Naciones Unidas a abstenerse de recurrir a la fuerza en sus relaciones internacionales. En consecuencia, se es impotente ante tal situación. ¿Se debe recurrir a la guerra sólo dentro de los límites del Artículo 51? El Sr. Spiropoulos no quiere responder a esta pregunta porque sólo la experiencia permitirá hacerlo.

8. ¿Hay dos clases de agresión? ¿La agresión armada a que se refiere el Artículo 51, y la prevista en el Artículo 39, que prohíbe toda reacción individual? Pero en el Consejo de Seguridad interviene el veto, y la Asamblea General sólo puede aprobar recomendaciones, con lo cual se corre el riesgo de entorpecer toda decisión.

9. El Sr. Spiropoulos reconoce que aunque no se puede definir la agresión en general, pueden definirse ciertos casos de agresión. Esto es lo que recomiendan algunos países de América Latina, dejando los demás casos a la discreción de los órganos de las Naciones Unidas, tales como el Consejo de Seguridad. El Sr. Spiropoulos duda de que esa definición de alcance limitado tenga valor práctico, porque es necesario tener en cuenta los demás elementos de la cuestión y especialmente la intención. Es necesario distinguir la intención de los móviles. Si un Estado aplica medidas para defenderse, no hay intención agresiva. Una invasión puede constituir una agresión o ser sólo un caso de legítima defensa.

10. Respecto a la definición propuesta por la URSS, el Sr. Spiropoulos declara que en principio no hay ninguna razón para que un país pequeño como Grecia se oponga a tal definición, aunque sólo sea porque el nombre del Sr. Politis va unido a ella. Pero no es necesario que tal definición conduzca a resultados opuestos a los que se obtienen mediante la noción natural de la agresión. La definición propuesta por la URSS es demasiado mecánica y la aplicación de las sanciones se produce independientemente de las razones que hayan provocado el acto denunciado.

11. El representante de Colombia (285.ª sesión) se ha sorprendido de que Grecia se oponga a una definición de la agresión, porque estima que si hubiera existido alguna, los casos de agresión de que Grecia ha sido víctima habrían sido reconocidos como tales. El Sr. Spiropoulos cree que de todas maneras las consideraciones políticas habrían impedido que la URSS fuera calificada de agresor y que se adoptasen medidas contra dicho país.

12. La delegación de Grecia se opone también a una definición de la agresión, porque considera que constituiría un peligro que, sin embargo, no hay que exagerar. Grecia, como Bélgica, ha sido con frecuencia víctima de agresiones y no se opondría a una definición de la agresión si ésta no envolviera un peligro. El proyecto de resolución de Grecia (A/C.6/L.206) ha sido formulado cuidadosamente y en él no se afirma que dicho peligro sea cierto, sino solamente posible. En un conflicto entre el Oriente y el Occidente, el Consejo de Seguridad tendría competencia para decidir. Pero los propios interesados son miembros de dicho Consejo. Y seguramente no tomarían una lupa para examinar si hay o no agresión, sino que se dejarían guiar por sus convicciones. Si la URSS fuera el agresor, seguramente que no lo reconocería con arreglo a la definición que propone. No puede exigirse de la naturaleza humana

lo que ésta no puede dar. El Sr. Spiropoulos no considera posible decidirse en favor de una definición de alcance mínimo, que no condenaría más que los casos flagrantes.

13. La definición propuesta por la URSS ni siquiera es satisfactoria desde el punto de vista científico. El Sr. Spiropoulos afirma que la falta de una definición de la agresión nunca se ha hecho sentir en la historia de la Sociedad de las Naciones o en la Organización de las Naciones Unidas. No es una definición lo que ha de salvar al mundo de la guerra.

14. El problema de la agresión es el mismo en derecho internacional que en derecho interno, en el que se ha otorgado al juez poder discrecional para definir la agresión. La delegación de Grecia, como la de Bélgica, ha tenido el valor de decir que la definición de la agresión carece de interés práctico y que puede llegar a ser peligrosa.

15. El Sr. Spiropoulos piensa que los miembros de la Comisión, en su mayoría son partidarios del proyecto conjunto de resolución (A/C.6/L.209). La delegación de Grecia no se opondrá a él. Tiene gran simpatía por Francia, el Irán y Venezuela, que son sus autores.

16. Para terminar, el Sr. Spiropoulos declara que se ofrecería para cooperar, en el próximo período de sesiones, a formular una definición en la que no cree, si no fuera porque, desde el caballo de Troya, se teme a los griegos incluso cuando traen regalos.

17. El Sr. OGRODZINSKI (Polonia) señala que las delegaciones, en su gran mayoría, se han pronunciado a favor de la posibilidad y la conveniencia de una definición de la agresión y, en consecuencia, a favor del proyecto de resolución de la URSS.

18. Los adversarios de dicho proyecto han empleado argumentos teóricos, políticos e históricos. Algunos de ellos son juristas eminentes, pero no han podido encontrar más que declaraciones aisladas, que no reflejan la verdadera opinión de la mayoría de los juristas calificados y se podrían citar muchos que sostienen la opinión contraria. Han citado especialmente a juristas de la Alemania hitleriana, que trataron de justificar las agresiones alemanas de 1914 y 1939. Por el contrario, eminentes juristas norteamericanos y británicos, especialmente el Profesor Shotwell, han considerando que la falta de una definición de la agresión alienta al agresor.

19. Añade que el representante de Bélgica ha citado (287.ª sesión) declaraciones relativas a la definición de la agresión formuladas en la Sociedad de las Naciones y en la Conferencia Internacional sobre procesos militares, celebrada en Londres en 1945, pero no ha conseguido demostrar su punto de vista. Ha opuesto declaraciones formuladas por los representantes de la Italia fascista a las de los representantes de la Alemania hitleriana, lo que confirma que quienes se niegan a definir la agresión son generalmente futuros agresores.

20. El representante de Bélgica también ha deformado los hechos históricos, especialmente los acontecimientos que precedieron la segunda guerra mundial y los que ocurrieron al comienzo de la misma. Pero los hechos son bien conocidos. Penetrando en Ucrania occidental y en Bielorrusia occidental, la URSS hizo justicia a la historia y evitó a la población de esos territorios, en su mayoría ucraniana y bielorrusa, los horrores de la ocupación hitleriana, e hizo más difícil el ataque de la Alemania hitleriana contra la URSS. Sin Stalingrado, los representantes de Bélgica y de los Países Bajos no asistirían hoy a los debates de la Sexta Comisión. El Sr.



Ogrodzinski añade que dichos representantes deberían recordarlo.

21. El proyecto de resolución de la URSS contiene algunas proposiciones concretas. Enumera una serie de hechos que es necesario reconocer como actos de agresión. Algunos representantes han pretendido que esa lista es incompleta y que tal enumeración es peligrosa, pero no han contribuido al debate con ninguna propuesta constructiva. El representante de Bélgica ha sido el único que ha dicho que los actuales debates son tiempo perdido.

22. Como, en su mayoría, las delegaciones se han manifestado en favor de la definición propuesta por la URSS, deberían sacar de ahí las consecuencias que se imponen, a saber: pedir que esa proposición se apruebe, como base de acción para los órganos interesados, y completar, si es necesario, su texto a fin de facilitar su aprobación.

23. Las delegaciones que más se han opuesto a la definición de la agresión eluden el debate sobre el fondo del problema. El representante de Bélgica pretende que la aprobación de esta definición dificultaría más el funcionamiento del Consejo de Seguridad, que a veces tendría que negociar con el agresor para evitar un conflicto mundial, y que una definición facilitaría los propósitos del agresor. El representante de Bélgica considera que una definición sería inútil, con el pretexto de que no se podría designar al agresor y, por otra parte, recomienda que no se defina la agresión. El Sr. Ogrodzinski subraya que esta argumentación es contradictoria y que se ajusta a la línea de conducta de los Estados Unidos que se niegan a definir la agresión para facilitar su propia intervención en los asuntos internos de los países pequeños. Los representantes de Bélgica y de los Países Bajos han presentado también el argumento de la llamada agresión interna. El Sr. Ogrodzinski afirma que ese argumento carece por completo de base y de carácter científico. Las Naciones Unidas fueron creadas a base del principio de la igualdad soberana de los Estados. Cuando en el interior de las fronteras de un Estado ocurren acontecimientos que afectan su sistema político se trata de un asunto puramente interno. Lo mismo ocurre en caso de guerra civil. Toda ingerencia de cualquier otro Estado es inadmisible. Tal fué ya la opinión de Lincoln sobre la guerra civil, confirmada por numerosas convenciones relativas al continente americano.

24. El Sr. Ogrodzinski lamenta que algunos hayan recomendado la guerra preventiva, cuando existe una organización internacional, un sistema de seguridad colectiva y un órgano encargado de velar por la paz y la seguridad internacionales, como lo es el Consejo de Seguridad. Considera esa tentativa como síntoma peligroso, que podría ser útil a los que desean crear zonas de influencia, considerando que continentes enteros dependen exclusivamente de ellos. La guerra preventiva es sólo una agresión encubierta y el Sr. Ogrodzinski se alegra de que los partidarios de esta teoría en la Sexta Comisión hayan sido tan poco numerosos. La legítima defensa y la guerra preventiva son dos problemas diferentes, y las tentativas que se realizan para reunirlos son sólo esfuerzos de una propaganda burda que trata de justificar la agresión.

25. La definición propuesta por la URSS en 1933, en la Conferencia de Londres<sup>2</sup>, fué una contribución

importante al desarrollo pacífico y progresivo del derecho internacional. El Sr. Ogrodzinski cita un pasaje del Sr. Paul Bastid, que lo afirma. A pesar de los conflictos y los actos de agresión que han ocurrido, las convenciones de Londres de 1933 no han perdido nada de su importancia.

26. Lo mismo que los representantes de la Alemania hitleriana declararon en Londres, en 1933, el representante de Grecia ha pretendido que la definición propuesta por la URSS es demasiado rígida. Pero aunque nadie ha pretendido que la definición de la agresión impediría la guerra, la definición contribuiría seguramente a la lucha por la paz en el campo del derecho.

27. El Sr. FITZMAURICE (Reino Unido) recuerda que ya en su primera intervención (281a. sesión) se había esforzado en demostrar porque, aún aceptando que se pudiera definir la agresión, era poco deseable y hasta peligroso definirla. En apoyo de esta tesis, el Sr. Fitzmaurice adujo argumentos basados en la lógica y la razón, teniendo buen cuidado de eludir toda consideración de índole política y citar ejemplos que pudiesen herir a un miembro cualquiera de la Comisión. Por desgracia, no se ha seguido esa pauta; algunos de los oradores han recurrido a la polémica y han hecho ciertas observaciones dirigidas contra el Reino Unido. El Sr. Fitzmaurice, lamentándolo mucho, añade que se ve obligado a abandonar la reserva que se había impuesto.

28. Desea primero rectificar lo que juzga una interpretación groseramente errónea de su pensamiento: se le ha tachado de haber afirmado que una definición demasiado rígida ofrecería el inconveniente de obligar a los órganos competentes a declarar, abiertamente, que un Estado es agresor, cuando, en algunos casos, sería posible, con mayor diplomacia, persuadir al Estado culpable de que se enmendase y renunciase a sus designios agresivos. Se ha querido percibir ahí una muestra de una actitud algo "muniquesa" respecto a la agresión. El Sr. Fitzmaurice protesta enérgicamente contra esa interpretación. Lo que él quiso decir — y persiste en creer que valdría meditar sobre este aspecto de la cuestión — es que la resistencia a la agresión no entraña tan sólo su denuncia y unas resoluciones por escrito, sino, además, una acción militar que pone en peligro la vida de seres humanos. La Asamblea General no desea, lógicamente, desencadenar una catástrofe así, salvo cuando es indispensable, es decir, a menos que se trate de un caso de agresión flagrante.

29. Sin embargo, no cabe duda de que en muchos casos la agresión surge de una controversia cuya gravedad no era tanta que no pudiera solucionarse con toda justicia y equidad por vía de negociaciones; negociaciones que podrían quedar irremediabilmente comprometidas si se denunciase públicamente como agresor a una de las partes en esa controversia. Añade que tal fué la intención que le llevó a subrayar el peligro de una definición demasiado rígida que forzara a los órganos de las Naciones Unidas a desdeñar esas consideraciones.

30. El Sr. Fitzmaurice estima que la mayoría de los miembros de la Comisión se dan perfecta cuenta de las dificultades que supone definir la agresión y de los peligros que puede ofrecer tal definición. Nota, sin embargo, una cierta repugnancia a admitir tales dificultades y peligros, y un deseo de querer convencerse de la posibilidad de aportar una solución a un problema tan importante. Esta reacción es completamente natural y, como ha señalado el representante de los Países Bajos, procede de un ardiente deseo de no declararse impotente cuando se trata de contribuir al mante-

<sup>2</sup> Véanse *League of Nations, Records of the Conference for the Reduction and Limitation of Armaments, Series B, Minutes of the General Commission*, Vol. II, pág. 237.



nimiento de la paz. Sin embargo, no cabe duda que es una pura ilusión el creer que una definición de la agresión sería una aportación positiva; lo que importa no es enunciar a toda costa una definición y correr el albur de que sus efectos sean contrarios a lo esperado sino llegar a un acuerdo sobre los medios para prevenir y combatir la agresión.

31. Del debate general se deduce que son precisamente los países que más han padecido en el pasado y que siguen viéndose todavía amenazados de una posible agresión, como, por ejemplo, Grecia, Bélgica, el Reino Unido, quienes abrigan dudas sobre la utilidad de la definición o se oponen a su elaboración, mientras que los países menos amenazados son los que insisten en la necesidad de formular esa definición. Además, aun suponiendo que se produzca en el mundo una agresión grave, nadie ignora que, dada la actual distribución de fuerzas, algunos países se verán forzados a desempeñar un papel de primera importancia en la lucha contra la agresión, mientras otros, como consecuencia de una situación de la que no son responsables, no podrán participar en esa lucha. Ahora bien, los países del primer grupo son precisamente los que se oponen a la definición de la agresión. Al parecer del Sr. Fitzmaurice, esos son hechos a los que hay que prestar toda la atención que merecen. ¿Cómo puede la Asamblea General asumir la pesada responsabilidad que supone adoptar una actitud contraria al parecer de los países más directamente interesados, o de los países que estiman que una definición sólo entorpecería su lucha contra la agresión?

32. No se puede ocultar que todo país que parezca oponerse a la definición de la agresión se coloca en una situación muy delicada. Por un lado, se trata de un problema que, sin duda alguna, encierra consideraciones estratégicas que es difícil invocar francamente. El Sr. Fitzmaurice estima que, de emprenderse alguna vez la tarea de definir la agresión, será indispensable consultar al Estado Mayor o a los expertos militares de los países que tengan el propósito de resistir a la agresión. Además, los que se oponen a la definición se ofrecen como blanco a la acusación de que actúan así porque preparan una agresión y tratan de que no se les impida realizar sus tenebrosos designios. Añade que el Reino Unido se preocupa poco de tales acusaciones, aunque la actitud que adoptó en el curso de las dos últimas guerras mundiales basta por sí sola para probar su buena fe y su sinceridad. Pero uno se pregunta cómo el representante de la URSS ha podido acusar a Grecia y a Bélgica de abrigar intenciones agresivas, y declarar que el Gobierno de Bélgica tenía tales intenciones porque se adhirió al Tratado del Atlántico del Norte, que es un tratado puramente defensivo.

33. El Sr. Fitzmaurice llega de este modo a determinados pasajes que ha entresacado de las manifestaciones del representante de la URSS (288a. sesión). En primer lugar, el orador manifiesta que desea asegurar a dicho representante que si ha interpretado mal las intenciones que originaron el proyecto de resolución de la URSS, según le ha acusado el representante de este país, no lo ha hecho adrede.

34. Añade que el representante de la URSS ha afirmado que la agresión cometida por Hitler contra Austria y Checoslovaquia no fué indirecta, sino directa, puesto que las tropas alemanas invadieron el territorio de esos dos países; a propósito de esto, el Sr. Fitzmaurice aclara que la entrada de las tropas alemanas constituyó más bien una marcha triunfal, una ceremonia que consagraba la derrota de Austria y de Checoslovaquia,

las cuales se encontraban ya debilitadas desde hacía bastante tiempo y a merced de la propaganda hitleriana. Basta recordar a este propósito la triste suerte del Canciller Dollfuss. El Sr. Fitzmaurice desea precisar que si mencionó los casos de Austria y de Checoslovaquia como ejemplo de agresión indirecta, lo hizo para evitar tener que referirse a casos análogos acaecidos en fecha más reciente en esa misma región del mundo.

35. En cuanto a la acusación, apenas velada, de que el Reino Unido había cometido en Munich un acto de agresión indirecta contra Checoslovaquia, el Sr. Fitzmaurice manifiesta que no pretende erigirse en defensor del Gobierno que entonces tenía las riendas de su país; pero cree, sin embargo, que ese Gobierno confiaba de buena fe en que el acuerdo de Munich solucionaría la controversia que había puesto frente a Alemania y a Checoslovaquia y que, si entonces el Gobierno del Reino Unido cometió un error, ese error quedó redimido después.

36. Refiriéndose a otro caso de agresión indirecta, el de la doble invasión de Polonia, por Alemania, primero, y la URSS, después, y suponiendo que la URSS actuara con el único propósito de impedir que Alemania se anexara la totalidad de Polonia, el Sr. Fitzmaurice señala que de aplicarle la definición que propone la URSS, se vería uno inevitablemente arrastrado a calificar de agresor a la URSS. El caso de Alemania estaba bien claro: habiendo invadido primeramente el territorio polaco, Alemania era una agresora; con todo, la agresión inicial de Alemania no bastaría para justificar la invasión perpetrada luego por la Unión Soviética. Hay que analizar, pues, el caso desde el punto de vista de Polonia frente a la URSS. Es evidente que hoy la URSS, que había invadido el territorio polaco, habría sido calificada de agresor según los términos de la definición de la URSS, a pesar de todas las buenas intenciones que pudieran haberla inspirado. El caso de Finlandia y de los países bálticos es todavía más claro, porque Alemania no había entrado entonces en liza, y suponiendo que la URSS hubiera actuado entonces impulsada por el deseo de prevenir la agresión que Alemania iba a desencadenar contra ella, no es menos cierto que según la definición de la URSS, esta última habría perpetrado una agresión. Estos ejemplos demuestran que cualquier definición corre el riesgo de calificar automáticamente como agresión un acto que en un caso determinado podría no serlo, que toda definición es, por lo tanto, peligrosa, y que no es posible examinar cada caso sino tomando en cuenta todas las circunstancias que lo rodean.

37. Según el representante de la Unión Soviética, la definición que propuso tendría por objeto declarar agresor a todo el que penetrara en la casa de otra persona. Eso es, precisamente, lo que ha de reprocharse a esa definición, porque se puede entrar en la casa de otra persona por motivos completamente honorables y justificados. Del mismo modo que en derecho interno, ningún código penal trata de definir el asesinato según los numerosos procedimientos que se puedan emplear para cometerlo, y el acto que consiste en matar a una persona puede ser considerado como un crimen o como el ejercicio de la legítima defensa, así también, en derecho internacional, es evidente que una invasión no supone siempre una agresión, por ejemplo, cuando el invasor trata de apoderarse de las bases utilizadas por los aviones que vienen a bombardear su territorio.

38. Refiriéndose a la observación hecha por los representantes de la Unión Soviética, Irán y Egipto, de que el orador había manifestado que los motivos previstos



en la parte B del párrafo 2 del proyecto de resolución de la URSS (A/C.6/L.208) podrían provocar agresiones que justificaran el recurso a la fuerza, el Sr. Fitzmaurice aclara que no ha pretendido jamás que el recurrir a la fuerza estuviera necesariamente justificado en esos casos; dijo, únicamente, que el hacer uso de la fuerza, podría estar justificado en algunos de esos casos, cuando, amparándose en los motivos enunciados en esa parte B, un Estado se viera forzado a cometer una agresión indirecta contra otro. El Sr. Fitzmaurice aclara, además, que no ha sido él el único en sostener este punto de vista, puesto que países como Bélgica e Israel, de los que no cabe sospechar que abriguen ambiciones imperialistas, han utilizado argumentos en el mismo sentido. Comprende los motivos que han impulsado a la delegación de Irán a defender esta parte del proyecto de resolución de la URSS, que permite al Gobierno de Irán continuar la política que adoptó recientemente. El Gobierno del Reino Unido está siempre dispuesto a solucionar las cuestiones previstas en la parte B del proyecto de resolución de la URSS por vía de arbitraje, recurriendo a la Corte Internacional de Justicia, pero hasta el presente no ha encontrado sino muy poca buena voluntad. Parece que no se puede, razonablemente, permitir a un país que maltrate a los extranjeros, para citar sólo un ejemplo, y prohibir defenderse al país cuyos nacionales se ven así amenazados. Al maltratar a los extranjeros que se hallen en su territorio, el Estado comete un acto de agresión respecto del país de que son nacionales esos extranjeros, como ha señalado ya el representante de Grecia; al defenderse, el Estado interesado actúa en ejercicio de su derecho de legítima defensa. El Sr. Fitzmaurice insiste en que no pretende que el recurrir a la fuerza esté siempre justificado en tales casos; estima, sencillamente, que no se debería disponer que los casos previstos en la parte B del proyecto de resolución de la URSS no pueden justificar jamás el recurrir a la fuerza.

39. Además, el representante de Irán ha hablado de la explotación de los países pequeños por lo más poderosos. El Sr. Fitzmaurice recuerda que en la Segunda Comisión los países insuficientemente desarrollados han solicitado ayuda a los países industrializados, y señala la contradicción que supondría, para estos países, adoptar esa parte B del proyecto de resolución de la URSS, que prevé, entre los actos que no pueden justificar una agresión, en particular, la repudiación de deudas; no se puede pedir ayuda por un lado y, por otro, adoptar el principio del no reconocimiento de las deudas.

40. Refiriéndose a las manifestaciones del representante de Egipto (291a. sesión), el Sr. Fitzmaurice especifica que no comparte su parecer de que la legítima defensa no esté justificada sino en un caso de agresión armada. Estima que si un Estado enviase varios millones de personas desarmadas a un Estado poco poblado, daría motivo a este último para ejercer su derecho de legítima defensa, porque varios millones de hombres, aunque no estén armados, pueden hacerse dueños de los centros nerviosos de un Estado y, por consiguiente debilitarlo. Una vez más se ve cómo se completan la noción de agresión y la de legítima defensa, y que es imposible definir uno de esos conceptos sin definir el otro.

41. El Sr. Fitzmaurice manifiesta que le sorprende ver que el representante de Egipto no conceda apenas importancia al concepto de agresión indirecta. Los países del Oriente Medio y del África del Norte figuran, sin embargo, entre los más gravemente amenazados

por esa forma de agresión, que vale la pena mencionar en cualquier definición de la agresión.

42. El representante de Egipto ha acusado también al Reino Unido de haber violado una serie de tratados. A buen seguro que se pueden siempre hallar en la historia de una gran Potencia errores y actuaciones por los que se la pueda censurar. El Reino Unido puede haber cometido errores, pero se esfuerza en no cometer otros. El Sr. Fitzmaurice agrega que no puede por menos de preguntar al representante de Egipto cómo se ha de calificar la actitud del Gobierno egipcio, que prohíbe el acceso al Canal de Suez, medida que el Consejo de Seguridad ha reprobado pero que el Gobierno de Egipto, no ha cesado de aplicar. Además, ¿no ha sido acaso Egipto quien denunció el Tratado anglo-egipcio sobre administración del Sudán de 1899, que no contiene cláusula alguna de denuncia y que el Gobierno del Reino Unido ha seguido observando? ¿No ha sido también Egipto quien denunció el tratado que firmó en 1936 con el Reino Unido, que contenía una cláusula disponiendo que permanecería en vigor durante un período de 20 años, a menos que se le substituyera por otro? El Sr. Fitzmaurice no pretende formular acusaciones contra el representante de Egipto, pero estima que los ejemplos que ha citado muestran que cada país está convencido por lo general de tener razón, y que no se puede negar que estas consideraciones se aplican también a la definición de la agresión.

43. ¿Qué se espera obtener definiendo la agresión? Las dificultades y los peligros de una definición son tales que no es posible seguir por este camino más que si se confía lograr algunas ventajas concretas.

44. Las definiciones son inútiles en su mayoría, ya porque definen lo evidente o porque son sutiles y, por lo tanto, fútiles. ¿Hará una definición más difícil la agresión? El Sr. Fitzmaurice cree que lo que puede hacer vacilar a un agresor no es la existencia de una definición, sino la resistencia que pueda encontrar. Existen dos tipos de agresión, o dos tipos de agresores: las grandes agresiones y las agresiones menores.

45. Los grandes agresores actúan por consideraciones políticas y militares y no se dejan desanimar por ninguna definición de la agresión. El representante de Egipto cree que una definición les haría reflexionar, mostrándoles las consecuencias de sus actos. El Sr. Fitzmaurice opina, en cambio, que un agresor eventual abrigaría seguramente escrúpulos de ese orden; su preocupación principal consiste en saber si tiene posibilidades de éxito; bien sabe él que si resultase vencedor no tendría que temer las consecuencias de sus actos. Una definición podría, a lo más, obligarle a modificar la técnica de su agresión, a fin de parecer, a los ojos de la opinión pública de su país, que está en su derecho.

46. Respecto a las agresiones menores, que constituyen ilegalidades más que una agresión propiamente dicha, no parece conveniente, para impedir las, correr los peligros que entraña una definición. Una definición, incluso si estuviera redactada con el máximo cuidado, no podría estipular que tal o cual acto es siempre una agresión, porque eso depende, en realidad, de las circunstancias que lo acompañan. Además, a este propósito, puesto que han de sopesarse siempre las circunstancias que acompañan a un acto, cabe pensar cuál será la utilidad de una definición, si ni siquiera se va a aplicar automáticamente.

47. El único resultado concreto consiste en declarar que determinados actos, no suficientemente justificados, serán ilegales. Esto es ir demasiado lejos y confundir,



sin razón, la agresión con la ilegalidad; porque, si toda agresión es ilegal, no toda ilegalidad constituye una agresión. Ahora bien, no es deseable calificar de agresión a ciertas ilegalidades menores. Algunas de las definiciones propuestas llegarían incluso a clasificar bajo la rúbrica de agresión ciertos actos que no son ilegales. El proyecto de resolución de Bolivia (A/C.6/L.211), que trata de la agresión económica en términos vagos, ofrecería ese peligro; el Sr. Fitzmaurice añade que comprende perfectamente la preocupación de quienes defienden tal teoría; mas no por ello es menos cierto que ningún país puede verse obligado a vender sus productos a otro país si no está obligado a ello por un acuerdo. Según los términos de una definición, demasiado amplia, tal actitud, perfectamente legal, lo mismo que ciertas medidas relativas a tarifas aduaneras o a contingentes, podría, quizás, ser considerada como acto de agresión. La definición no será un obstáculo para el agresor, pero podrá, a veces, impedir a la víctima que tome las medidas económicas convenientes para su defensa; podría igualmente producir un resultado diametralmente opuesto al que se busca, y ser utilizada como instrumento de acusación, constituyendo así una fuente de innumerables conflictos internacionales. La URSS ha acusado a determinados países de querer desencadenar una tercera guerra mundial; en ese texto, hallaría posibilidades infinitas de acusación. El Sr. Fitzmaurice añade que las dificultades que preocupan a algunos países podrán ser salvadas únicamente mediante acuerdos internacionales que las partes estén resueltas a observar. Difícil es imaginar que las Naciones Unidas recurran a la fuerza en caso de agresión económica; no se debe emplear la fuerza más que para replicar a medidas de fuerza.

48. Al extender la noción de la agresión se amplía el campo de acción del Consejo de Seguridad. El Sr. Fitzmaurice, sin decidirse ni a favor ni en contra de tal resultado, cree que se trata de un factor importante y que merece ser estudiado. Recordando las disposiciones del Artículo 39 de la Carta, el orador dice que al comprender en la noción de agresión la noción de agresión económica, o la de agresión ideológica, se conceden atribuciones al Consejo para actuar en casos de esa naturaleza. Ahora bien, como ha señalado el representante de Egipto, en el momento en que se redactó la Carta se entendía por agresión únicamente la agresión armada.

49. El Sr. Fitzmaurice recuerda que nadie ha pretendido que sea imposible definir la agresión; pero sí cabe afirmar que es imposible llegar a una definición satisfactoria que no dé resultados imprevistos o que no obstruya la defensa de las víctimas de la agresión.

50. Muchas personas parecen ser partidarias de un método mixto, que combine el método enumerativo y el método abstracto. El Sr. Fitzmaurice, lo mismo que el representante de Bélgica, estima que tal método ofrece reunidos los inconvenientes de los dos métodos. El representante de los Países Bajos (289a. sesión) hizo resaltar la estrecha relación que existe entre la cuestión de la agresión y la de la legítima defensa, y la cuestión de la imposibilidad de definir la agresión por el método abstracto, sin definir asimismo la legítima defensa. Ahora bien, esta última definición es tanto, o más difícil, que la de la agresión. La dificultad de formular una definición abstracta no queda eliminada con una definición mixta, puesto que ésta encierra, necesariamente, una fórmula abstracta.

51. Lo mismo ocurre con la fórmula propuesta por la delegación de Egipto (A/C.6/L.213), por la que todo acto mediante el cual un Estado atenta a la integridad

territorial o a la independencia política de otro Estado, constituye una agresión. Esta fórmula no es una definición propiamente dicha. ¿De qué actos se trata, realmente? Podría tratarse de un bombardeo, de la invasión del territorio de otro Estado; pero entonces habría que saber, nuevamente, si este bombardeo o esta invasión no son medidas de legítima defensa.

52. Tampoco es mejor la definición enumerativa. Da una lista de ejemplos que cada uno conoce muy bien, pero queda siempre por determinar si un acto, habida cuenta de las circunstancias que lo acompañan, constituye o no una agresión.

53. Dicen algunos que al tratar de definir la agresión se adopta una actitud más humanitaria que negándose a definirla. No es exacto. La delegación del Reino Unido no se opone a definir la agresión por falta de comprensión de los motivos que impulsan a los que quieren una definición. El Reino Unido es poderoso todavía, pero lo es menos que algunos otros países y, debido a su situación geográfica, se hallaría entre las primeras víctimas de una agresión eventual. Si la definición de la agresión le pareciese útil y de tal naturaleza que facilitara la resistencia al agresor, él sería el primero en pedirla. Pero está convencido de que sería inútil e incluso perjudicial, puesto que pondría obstáculos a quienes desean resistir a una agresión eventual y, a este fin, preparan un instrumento únicamente defensivo.

54. Examinando los diversos proyectos de resolución, el Sr. Fitzmaurice manifiesta que su delegación estaría dispuesta a apoyar el proyecto de Grecia (A/C.6/L.206). Sin embargo, debido a la tendencia que existe en la Comisión, para que continúe el estudio de esta cuestión no se opondrá al proyecto conjunto (A/C.6/L.209). Añade que, sin embargo, no apoya la enmienda de Siria, que tiende a modificar el carácter de este proyecto, prejuzgando aquí la cuestión. Si se insertase esta enmienda en el proyecto de resolución, su delegación votaría en contra. Por último, tampoco aprueba el proyecto de la URSS (A/C.6/L.208), aunque reconoce que algunas de las enmiendas propuestas en él mejoran su texto; estima, sin embargo, que aun teniendo en cuenta dichas enmiendas, el proyecto de resolución resultaría peligroso y, por lo tanto, se opondrá a él.

55. El Sr. VAN GLABBEKE (Bélgica), hablando sobre una cuestión de orden, señala que el representante de Polonia ha dedicado gran parte de su intervención a indicar ciertas ideas defendidas por la delegación de Bélgica, pero no parece haberlas comprendido.

56. El Sr. van Glabbeke añade que no insistirá sobre los términos descorteses que se han empleado respecto a su país, acusado de seguir la política de los Estados Unidos y del Reino Unido; prefiere dejar esos argumentos a países de los cuales todo el mundo sabe que gravitan en la órbita de un país determinado. El representante de Polonia ha reprochado a la delegación de Bélgica haber defendido una tesis que podría hacer posible una guerra "preventiva". Pero el representante de Polonia precisamente ha querido explicar que su país, invadido en 1939 por oriente y occidente, sólo fué víctima de agresión por parte de Alemania y que la entrada de los ejércitos rusos en Polonia impidió, gracias a esta medida "preventiva", la invasión de toda Polonia por las tropas nazis. Hay ahí una contradicción evidente.

57. Añade que el representante de Polonia manifestó también que el Sr. Spiropoulos había tomado de los nazis las consideraciones que expuso acerca de la rigidez de la fórmula de definición de la agresión. El Sr. van

Glabbeke dijo, en un discurso anterior (287a. sesión), que, en 1933, la delegación de la URSS afirmaba que no sólo buscaba una fórmula rígida, sino que la quería tan rígida como fuera posible. Si el sistema automático de determinación del agresor hubiera sido aplicado a la URSS, dicho país hubiera sido considerado como agresor por haber invadido a Polonia, y no hubiera podido hacer creer que esta operación era una medida preventiva.

58. El representante de Polonia se ha creído obligado a declarar que si los miembros de la Comisión pueden hoy reunirse, ello se debe a la batalla de Stalingrado. El Sr. van Glabbeke contesta que, sin querer rebajar el valor de la lucha contra el agresor llevada a cabo por la URSS en las ruinas de Stalingrado, es también verdad que la reunión de los representantes de 60 países en torno a una mesa de comisión se explica por otros muchos hechos históricos.

59. Manifiesta, finalmente, que el representante de Polonia ha reprochado al representante de Bélgica la afirmación que hizo de que la aprobación de una fórmula enumerativa dificultaría la misión del Consejo de Seguridad. El Sr. van Glabbeke confirma en todas sus partes esa declaración. Esta fórmula enumerativa figura, en efecto, en un proyecto de resolución que declara que la Asamblea General considera indispensable aprobar instrucciones que guíen a los órganos competentes encargados de determinar lo que constituye una agresión. Los que hoy insisten en que se adopte la fórmula enumerativa serían los primeros en

sostener que si el Consejo de Seguridad no tiene en cuenta los criterios contenidos en la resolución, fracasará en su tarea. En consecuencia, puede llegarse a la conclusión de que si esa fórmula se aprueba, la tarea, ya difícil, del Consejo de Seguridad, se complicará aún mas.

60. El Sr. MAKTOS (Estados Unidos de América) propone que se levante la sesión.

61. El Sr. P. D. MOROZOV (Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas) manifiesta que desea reservarse el derecho a responder, en la sesión siguiente, a las calumnias antisoviéticas que acaban de ser formuladas por el representante de Bélgica, y a los argumentos de los representantes de Grecia y del Reino Unido.

62. El PRESIDENTE declara que permitirá a los representantes que lo deseen responder a los argumentos formulados en el debate, después que se cierre la lista de oradores. Les invita a hacerlo muy brevemente.

63. El Sr. LERENA ACEVEDO (Uruguay) propone que se limite a quince minutos el tiempo durante el cual cada orador podrá hacer uso de la palabra.

64. El PRESIDENTE propone que, como se ha presentado una moción pidiendo que se levante la sesión, se tome una decisión sobre dicho punto al comienzo de la sesión siguiente.

Se levanta la sesión a las 18.30 horas.



